



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Tania L. Sánchez Garrido

Las Adelitas.

Subalternidad y problemas en la edificación democrática del espacio público.

Pp. 152-178

Fecha de publicación en línea: 9 de Octubre del 2011

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

URL: <http://espacialidades.cua.uam.mx/2011/10/las-adelitas-subalternidad-y-problemas-en-la-edificacion-democratica-del-espacio-publico/>

© Tania L. Sánchez Garrido (2011). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Año 1, No. 1, julio-diciembre de 2011, es una publicación semestral del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., C.P. 06760., teléfono: 1102-3760 ext. 2903, <http://espacialidades.cua.uam.mx/revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx>. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número: 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K MNZ V núm 15. Colonia Educación, Coyoacán. Cp. 04400. México, D.F., teléfono:55497799, e-mail:guillen.torres@hotmail.com, fecha de última modificación: 19 de abril del 2013. Tamaño de archivo 455 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Enrique Fernández Fassnacht

SECRETARIA GENERAL: Mtra. Iris Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Arturo Rojo Domínguez

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Mario Casanueva López

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTES EDITORIALES: Mtra. Rita Balderas Zavala y Mtro. Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Guillén Torres

DISEÑO GRÁFICO: Elisa Orozco

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Jorge Gómez Maqueo

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Gabriel Pérez, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I).

Las Adelitas. **Subalternidad y problemas en la edificación democrática del espacio público¹**

TANIA L. SÁNCHEZ GARRIDO²

RESUMEN

El presente artículo caracteriza las formas de actuar y de pensar en *Las Adelitas*. Se adopta la perspectiva de la subalternidad para responder las siguientes preguntas: ¿cuáles son las dificultades que enfrentaron estas mujeres al pretender producir un impacto en el orden autoritario dominante, dado que han sido construidas –e incluso, determinadas– por éste?, ¿de qué forma es reproducido dicho orden en sus relaciones políticas y en sus concepciones sobre el poder mismo? El objetivo es llevar sus respuestas a una reflexión más amplia sobre cómo arribar a una participación política democrática e identificar los diques microsociales que enfrenta la emancipación ciudadana en la ciudad de México.

Palabras clave: subalternidad, edificación del espacio público, sociología de las ausencias, democracia.

ABSTRACT

This article describes the different forms of action and thought of the *Adelitas*. A subalternity approach is taken, to answer the following questions: what were the difficulties facing these women when trying to make an impact on the dominant authoritarian order, considering the fact that they have been constructed –or even determined– by such order themselves? How is that order reproduced in their political relations and their own conceptions of power? The objective is to take the answers into a broader reflection as to how democratic political participation can be achieved, or what sort of microsocial dykes stop citizen emancipation from coming through in Mexico City.

Keywords: Subalternity, edification of public space, sociology of absences, democracy.

Fecha de recepción: 28/05/2011

¹ El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia, que se presentará como tesis de doctorado.

² Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Doctorante en Antropología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Correo electrónico: sg.tania@gmail.com

Fecha de aceptación: 26/07/2011

LAS ADELITAS

Tras el presunto fraude electoral en julio del año 2006 se articuló un colectivo de personas simpatizantes con el autoproclamado "presidente legítimo de México", Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Decidido a mantener una su apoyo a las medidas del "gobierno" de AMLO, el colectivo definió como su centro de reunión el Hemiciclo a Juárez en el centro del Distrito Federal, donde se sus miembros se dieron cita los domingos de 11 a 14 hrs. El grupo se hizo llamar Resistencia Creativa³ y fue coordinado por Jesusa

³ Resistencia Creativa surgió el 18 de julio de 2006, convocada por Jesusa Rodríguez quien hizo un llamado a amigos, conocidos intelectuales y artistas para tomar el edificio del Consejo Coordinador Empresarial (CCE): "Por teléfono nos avisó que teníamos que ir disfrazadas de oficinistas *nice*, pues entraríamos a las oficinas sin causar sospechas [...]. Una vez dentro las tomamos; mucha gente que allí trabajaba nos dijo estar de acuerdo en que hubo fraude en la elección, sobre todo los policías, las secretarías y la gente de limpieza [...]. Al día siguiente la convocatoria fue más amplia, éramos como unas trescientas personas; llegó hasta la escritora Elena Ponitowska [...] y, junto con Jesusa, protestamos por segundo día consecutivo en el edificio del CCE [...]. Convocamos a toda la sociedad, especialmente a grupos de artistas, a iniciar una 'resistencia civil creativa' en contra de los empresarios y banqueros que apoyaron la campaña *negra* contra Andrés Manuel López Obrador; paralelamente, también bloqueamos el acceso al Centro Banamex [...]. Días después salimos a protestar en el Sanborns, disfrazados de cucarachas [...], y reforzamos el boicot a los productos de la campaña contra AMLO", (testimonio oral de dos subcoordinadoras de Resistencia Creativa, Mariana y Jimena). Este y los siguientes testimonios orales que se citan fueron emitidos por mujeres del

Rodríguez. En un inicio, estaba conformado por actrices, artistas plásticos y escénicos, músicos, gente de letras e intelectuales, entre otros.

A principios del año 2008 el "gobierno legítimo" difundió la amenazante noticia de que el gobierno federal planeaba privatizar la industria petrolera, por lo cual convocó públicamente a organizar el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo (MNDP) mediante la constitución de brigadas. El domingo 27 de abril AMLO hizo un llamado a las y los brigadistas del MNDP instándolos a que, a partir del siguiente día, visitaran diez domicilios cada semana a fin de dialogar con la gente y entregar paquetes informativos⁴ para dar a conocer los motivos de su lucha. El objetivo era cubrir cinco millones de hogares en el país, por lo cual precisaba contar con doscientos mil brigadistas en los meses de julio y agosto.

Resistencia Creativa recibió a varias personas interesadas en participar en el movimiento, lo que modificó aún más su composición social, económica, profesional y cultural. Como estrategia política, el liderazgo

movimiento obradorista en la ciudad de México; para preservar el anonimato de las informantes que así lo pidieron sus nombres fueron alterados.

⁴ Los paquetes informativos consistían en la entrega de un volante con puntos que argumentaban sobre la negativa a la reforma, un folleto de historietas diseñadas por Rafael Barajas (*El Fisgón*) caricaturista del periódico *La Jornada*, y un disco compacto con entrevistas a especialistas, discursos de AMLO, imágenes de la resistencia y caricaturas. A lo largo del brigadeo se repartieron cuatro diferentes paquetes informativos.

del MNDP consideró conveniente separar en tres tipos las brigadas: de hombres, de mujeres y mixtas. Con veinte brigadas compuestas por quinientas mujeres cada una, Resistencia Creativa se convirtió en la Brigada 8, llamada *Enaguas Profundas*.

Tres características peculiares de las mujeres que integraron la Brigada 8 sirven como base para dilucidar los factores que condicionaron su activismo:

- La primera es que la mayoría no contaba con experiencia previa de participación política; es decir, a diferencia de otras brigadas no se articuló por elementos territoriales – delegaciones, colonias, municipios o estados de la república–, tipo de actividad –estudiantes, campesinos, obreros, electricistas, académicos, comerciantes–, o militancia –partidos, sindicatos, organizaciones sociales, colectivos. Así, la Brigada 8 no se caracterizó por mantener una lucha paralela que la cohesionase, como serían la obtención de servicios, mejoras, prestaciones o subvenciones; por lo tanto, no ofertó ganancias en ese sentido. Al contrario de lo que mediáticamente se difundió, no fue una brigada en la que mediara ayuda financiera a cambio de la participación en actos o eventos; se formó como una brigada de lealtades y convicciones

que, incluso, podría llegar a ser catalogada como representativa del sentir *obradorista*, pues el compromiso con el grupo tuvo su origen en la identificación con el pensamiento y las acciones propuestas por AMLO. En tal sentido resulta particularmente relevante su análisis, ya que la fórmula de “favores por votos” (Auyero, 1997) no es la que nos permite entender su actuación: en sus filas no se observa el clientelismo como forma de relación política.

- La segunda es que las familias se convirtieron en las principales protagonista dentro del colectivo; la mayoría de ellas estaban compuestas por madres solteras con hijos, cuyo número era notablemente superior al de las familias nucleares.
- La tercera es que buena parte de sus integrantes eran mayores de cuarenta años; sin embargo, cabe señalar que a pesar de ser minoría las mujeres más jóvenes fueron quienes asumieron la subdirección de la brigada. Entre ellas había bailarinas, cabareteras, escultoras, actrices, profesoras, cantantes, profesionistas, etcétera; en su mayoría provenían de las colonias Roma y Coyoacán. El resto de la Brigada 8 lo conforman amas de casa, jubiladas, comerciantes y empleadas

(domésticas, meseras, secretarias, estudiantes y sexoservidoras, entre otras) de distintas demarcaciones del Distrito Federal y del Estado de México.

La pluralidad de su composición dio lugar a que en las acciones realizadas por el colectivo se presentaran distintas formas de pensar y actuar políticamente. Por ello, la presente reflexión invita a caracterizar las formas de conducción y concepción política de las mujeres. Siguiendo a Alberto Melucci (1999), este trabajo se propone realizar un análisis de las formas en las que la cultura y la política, con sus prácticas contradictorias, logran la construcción de significados que se articulan cotidianamente, los cuales brindan algunas pistas para entender los núcleos de sentido, tanto los considerados *duros* –esto es, que se niegan a abandonar un modelo autoritario de dependencia–, como los de *fuga* –que se proponen un rumbo democrático-autonómico–, con la intención de pensar las dificultades culturales que enfrenta en la práctica la participación ciudadana en el espacio público. Estas dos dimensiones sobre las formas de conducción política se presentan, analíticamente, como extremos o polos que se denominan *subalternidad* y *ciudadanía*.⁵ Entre

⁵ La *subalternidad* evidencia los factores culturales que marcan la dependencia de los sujetos y determinan sus condiciones de *imposibilidad*. Esta noción, planteada por Gayatri Spivak y Ranajit Guha, del Grupo de Estudios Subalternos de Asia, permite una interpretación diversa sobre la iniciativa histórica de la gente común (*agency*), puesto que la

uno y otro se existe una amplia gama de tonalidades en la que se presentan las diferentes formas de conducción política, lo cual permite transitar de la subalternidad a la ciudadanía en función del grado en que se ejerce la autonomía. El estudio se enfoca en las acciones y concepciones en donde se despliegan las formas de conducción política de las mujeres.

Las visitas domiciliarias para informar y propiciar el diálogo representaron una novedosa estrategia política respecto de la tradición izquierdista de la acción colectiva en el país. Su práctica histórica hasta ese momento puede sintetizar bajo la fórmula “convencer al convencido”, la cual implica la reiteración de argumentos con los que la audiencia ya está de acuerdo, por lo que el discurso no se abre a confrontar ideas o puntos de vista con quienes no forman parte del grupo o no coinciden con él. En contraste, las acciones llamadas de *brigadeo* inauguraron un ejercicio inédito, pues buscaban el encuentro y el diálogo con el *Otro* desconocido. El objetivo de cada miembro del colectivo –como lo señaló

subalternidad hace patente las formas de dominación que operan sobre el individuo *inferiorizado* y sujeto a la acción hegemónica del poder (Guha, 1983: 3-4). Aquí se hace una lectura de la acción política a partir de la *operación epistemológica* que propone Santos De Souza (2009), con el fin de utilizar lo que él llama la *razón metonímica* (que construye desde la *sociología de las ausencias*) y la *razón proléptica* (que elabora para una *sociología de las emergencias*), en la intención de construir indicadores que permitan presentar la gama de tonalidades que nos llevan de la subalternidad a la ciudadanía.

AMLO— consistía en “convertirse en un medio de comunicación”⁶ que fomentara una amplia discusión pública en la cual se presentaran razones para rechazar las iniciativas de Felipe Calderón, así como impulsar un debate nacional sobre las consecuencias negativas de la privatización del petróleo y, por tanto, organizar su defensa e impedir la reforma que la posibilitara.

El llamado a interpelar a la gente para “convencer al desconocido” representa una de las características más novedosas del MNDP, ya que la calle se convirtió por unos días en un *espacio público*: un lugar para propiciar la discusión, organizar asambleas y obtener acuerdos, lo que permitió el paso a la política entendida como el “espacio de aparición” que, según señala Hannah Arendt, es una forma de mediación entre las personas.

Dondequiera que los hombres se reúnan se intercala entre ellos un mundo, y es en este espacio intermedio donde transcurren todos los asuntos humanos, así, la política nace en el espacio —que está— entre los hombres, es decir, en algo fundamentalmente exterior —al hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el espacio intermedio y se constituye como una relación (Arendt, 1995: 45 y 331).

El primer reto consistió en fomentar espacios con características duales, ya que se trataba de abrir espacios de interacción que permitieran generar “espacios de

argumentación” (Tamayo, 2010:126). En tal sentido, el brigadeo dio lugar a novedosas estrategias para propiciar el encuentro con el *Otro* desconocido, mientras la calle fue ese espacio intermedio de apropiación ciudadana.

Por ejemplo, un grupo de abuelas llevó a sus nietos vestidos de bailarines a la calle e invitó a la gente a aprender a bailar danzón; movidas por la curiosidad las personas se reunían y entonces se comentaba con ellas la necesidad de defender del petróleo, propiciando la discusión. Otro grupo de mujeres instaló un puesto de venta simulada de verduras y frutas de plástico, a las cuales asignó precios muy elevados; al acercarse el público las brigadistas le hacían reflexionar sobre el costo que alcanzaría la canasta básica de llevarse a cabo la privatización del petróleo. Otro caso destacable es el de dos adultas mayores que recorrían el servicio de transporte público —camiones y microbuses— dramatizando una conversación: una fingía sordera para justificar los gritos de su compañera y, de esta manera, captar la atención de los usuarios con el fin de informarlos e involucrarlos en el debate. También se organizó un circuito de mujeres que cubrieron su cuerpo con pancartas para llamar la atención de los transeúntes, mientras otras (o ellas mismas) les pedían su opinión sobre el volante que les entregaban; asimismo, durante los altos de los semáforos sobre la avenida Insurgentes se postraron para exhibir sus escritos y protestar simbólicamente,

⁶ Discurso de AMLO en el Zócalo del Distrito Federal, domingo 27 de abril de 2008.

mientras sus camaradas conversaban con los automovilistas que compraban gasolina. Una camarilla organizó un recorrido en tiendas y establecimientos comerciales para generar desconcierto entre los compradores e iniciar el debate.

Estos ejercicios sin precedente permitieron la confrontación de perspectivas no sólo sobre el tema petrolero: además abrieron la oportunidad de escuchar y, en algunos casos, comprender cómo era experimentado, vivido, padecido o disfrutado el mundo. Los encuentros evidenciaron la dificultad que implica el ejercicio democrático cuando se pretende interpelar y convencer al *Otro* —que no siempre piensa igual que yo—, pues la pluralidad de los espectadores dio lugar a múltiples perspectivas, opiniones y pareceres; por lo tanto, la “política que aparece” —según insiste la propia Arendt— hizo patente los “espacios limitados” donde, en ocasiones, detonaron conflictos de intolerancia, exclusión y violencia hacia la diferencia.

Mirar la construcción del espacio público como un foro de argumentación permite enfocar la acción política de las brigadistas, cuya labor consistió en problematizar el tema del petróleo. A diferencia de otras temáticas públicas —como el desempleo o la delincuencia—, éste no se vive como un *problema*, pues resulta difícil comprender cómo el proceso de producción y las relaciones mercantiles, al interior de la paraestatal y al exterior de la misma, impactan en lo social. Las

acciones de estas mujeres se revelan políticas porque su labor consistió en “subir” a la agenda política nacional la reforma de un tema que resulta cabalmente incomprensible para los no involucrados en la industria petrolera.

SUBALTERNIDAD: LASTRES DE UN ESQUEMA AUTORITARIO

El término “subalterno” es retomado de los trabajos de Antonio Gramsci y se refiere a una subordinación en términos de raza, etnia, clase, casta, género y/o lengua; ha sido utilizado para poner de relieve la centralidad de la relación dominantes-dominados, destacando la determinación de los alcances y los límites de una persona. Este concepto fomenta una mirada sensible sobre los sujetos de una relación política, pues destaca que desde la manera de nombrar se influye en la forma como se construyen las identidades políticas y hace evidentes los patrones de significación cultural vinculados con las diferencias que marcan las condiciones de posibilidad o imposibilidad del sujeto para ser, hacer o pensar por sí mismo.

El fenómeno de la subalternidad requiere de una construcción discursiva que imponga los preceptos del deber ser a los dominados. Bajo esta lógica, se observa en el presente trabajo la subalternidad en las mujeres de la Brigada 8 como un efecto del sistema discursivo dominante, no para analizar la forma en la que fueron construidas sus

identidades políticas sino, por el contrario, con la idea de recuperar la noción de subalterno como sujeto-agente; es decir, como una identidad actuante con una incipiente posición crítica que surge con el objetivo de ejercer presión sobre las fuerzas y las estructuras que la subordinan. Desde esta perspectiva se analizan las causas de las derrotas padecidas por la subalternidad, que a pesar de su justa búsqueda de cambio, no logró alcanzar sus objetivos o bien éstos fueron limitados.

Los subalternistas afirman que las propias formas de resistencia que manifiesta la subalternidad frente al orden impuesto son un producto paradójico del funcionamiento del poder y del discurso dominante, pues al haber sido domesticada y representada éstos su deseo de recuperar la independencia se ve reiteradamente frustrado. La resistencia subalterna se enfrenta al doble dilema que implica oponerse al poder y romper con sus propios límites: dado que ha sido construida por él, se opone a su propia *imposibilidad de autonomía* (Prakash, 1997). Los patrones de conducta enseñados desde un orden de dominio son fácilmente reproducidos, a pesar de plantear transformaciones sobre la igualdad, la inclusión, la libertad y la independencia (Spivak, 2008: 44).⁷

⁷ En estas condiciones los estudios subalternistas registran tanto el inevitable fracaso de los subalternos en hacer reconocer sus derechos como la presión que ejercen sobre el sistema discursivo, lo cual provoca a su vez su supresión y fragmentación;

No corresponde a este trabajo realizar una evaluación sobre los éxitos o fracasos del MNDP o historiar las batallas perdidas por la subalternidad mexicana. Conviene empero destacar que buena parte de las mujeres de la Brigada 8, así como otros miembros del MNDP, consideran como un fracaso su lucha luego de la aprobación de la Reforma Energética del 28 de octubre de 2008. A pesar del ánimo vencedor que los líderes del movimiento exaltaron discursivamente, la derrota no paso inadvertida en sus filas. Por ejemplo, afuera de la Torre del Caballito, sobre la avenida Reforma, la señora Gloria dijo afligida:

Un año de lucha, de trabajo, de salir a la calle, organizar una consulta, ganar el debate, pasar humillaciones, soportar el rayo del sol, para que finalmente aprueben la reforma energética [...]. AMLO dijo que de ser necesario tomaríamos los aeropuertos y las carreteras, no que aceptaríamos venderlo [a Pemex] en pedazos [...]. Señoras, ¡perdimos otra vez!⁸

Presentar la subalternidad como imposibilidad de la autonomía permite entender la noción de fracaso, no para analizar al MNDP desde la “estructura de oportunidades” que tuvo (Ibarra, 2005; Tarrow, 1997) o sus repertorios y ciclos de acción colectiva (Tilly, 2002), sino para tratar de comprender lo que sucedió en su interior; tampoco con la intención

de ahí que conciban a estas luchas como *desafíos efímeros*.

⁸ Testimonio oral de Gloria.

de identificar factores externos –negociaciones e intereses cupulares, acciones parlamentarias o la lógica gubernamental del desgaste–, sino a fin de revisar desde la bases de qué maneras se contribuyó al fracaso. El concepto de espacio público como un campo de conflicto (Tamayo, 2010) nos da herramientas para analizar las acciones y concepciones que estas mujeres manifestaron al articular sus relaciones.

Es oportuno insistir en el elemento cultural como un recurso que ayuda a indagar el escenario descrito y a cuestionar la participación de las brigadistas: ¿cuáles fueron las dificultades que enfrentaron al pretender producir un impacto en el orden dominante desde el que se construyó su discurso y que incluso lo determinaba?, ¿de qué forma se reprodujo en sus relaciones políticas y en sus concepciones sobre el poder? Las respuestas a estas interrogantes nos llevarán a una reflexión más amplia, a saber: ¿cómo acceder a una participación política de ciudadanía democrática?

Los primeros indicios de la subalternidad como imposibilidad de regirse por sí mismas pueden sintetizarse, siguiendo a Spivak, en los siguientes puntos observados en las mujeres de la Brigada 8:

a) “Se presentan conciencias deliberativas de tipo continuista y homogeneizante” (Spivak, 2008: 44), en las que el adversario político se concibe como enemigo. De ahí que su identidad en tanto

colectivo haya tendido a marcar una distinción específica entre *ellos* y *nosotros*. Por ejemplo, el panismo representaba su antítesis, ya que se ligó simbólicamente a la corrupción, la traición al pueblo, el engaño, el enriquecimiento ilícito, la ignorancia, la violencia y la usurpación.

b) Se trata de una “identidad que, sintomáticamente, requiere para actuar de una causa continua y homogénea” (Spivak, 2008: 44). El obradorismo, que durante 2008 se organizó en torno a la defensa del petróleo, había luchado dos años antes en contra del fraude electoral y lo haría uno después en defensa de la economía popular, bajo los valores de la patria, la nación, la democracia y la libertad como legado de los héroes.

c) “Para tal efecto, apela[ro]n a la existencia de un sujeto soberano que las determin[as]e” (Spivak, 2008: 44). En este caso, Andrés Manuel López Obrador fue el eje rector de las decisiones colectivas y su liderazgo carismático despertó sentimientos de esperanza y admiración ligados con valores como honestidad, solidaridad y valentía.

Más allá de esta percepción, profundizar en la subalternidad implica estudiar las relaciones políticas que se estructuraron al interior de la brigada, pues a través de ellas es posible entender los diques *microsociales* a los que se enfrenta la emancipación ciudadana.

PRIMERA SOCIOLOGÍA DE LAS AUSENCIAS:

EL ANONIMATO

A algunas mujeres de la Brigada 8 les correspondió cubrir la colonia Condesa para informar y convencer al *Otro* desconocido. Durante los primeros días a muchas les costó trabajo acceder al espacio público, romper la barrera del miedo e iniciar una conversación, por lo que a pesar de que la instrucción consistía en debatir casa por casa únicamente repartían volantes, sin dialogar con el público.

Sé que es una causa justa. No quiero que vendan el petróleo, lo defiendo con el corazón, pero no sé cómo explicarlo, nunca fui de muchas palabras; me da miedo acercarme a la gente. Yo por eso me quedo aquí y sólo les pongo el volante enfrente, por si lo quieren tomar [...]. A pesar de que venimos varias todavía no puedo hablar [...]. Me da miedo que la gente me diga groserías por estar con López Obrador, más en esta zona de panistas a la que no pertenezco.⁹

Otras brigadistas se pusieron de acuerdo para acudir a la zona en parejas. Se dirigían a la gente con cierto miedo, pues la descalificación mediática se traducían para ellas en vergüenza de exhibir su identidad: en este espacio no llevaban distintivos que las identificara como *Adelitas*, no iban vestidas de blanco, no llevan banderas tricolores ni carrilleras de cartón, trenzas de estambre o

carteles. En algunos casos, cuando se revelaba el secreto de su identidad política se enfrentaban a la negativa de algunos receptores. El testimonio de Dolores refiere esta experiencia: “Nos decían ‘no, no, no, es de López Obrador’; o ‘¡Quítese!, ¡váyase!’; o simplemente tomaban el volante y lo tiraban frente a ti”.

Es un supuesto común en la teoría social que el debate al interior de los movimientos se desarrolla de forma horizontal en la esfera pública, concebida como el espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes; es decir, el espacio de interacción donde se producen y circulan los discursos (Di Marco, 2003: 23). Sin embargo, la acción colectiva no supone un patrón horizontal de comunicación en el que las desigualdades sociales estén resueltas de antemano. A menudo se constató que el espacio discursivo al interior de las brigadas femeninas no permitía la igualdad de acceso al debate, ya que muchas integrantes quedaron fuera del mismo: no porque no tuvieran algo que decir, sino por temores y dudas sobre la pertinencia, coherencia o trascendencia de sus pensamientos. En otras palabras: se mostraron determinadas por una asignación social externa de subordinación y anonimato.

Con el paso del tiempo las mujeres encontraron en el colectivo la estrategia para armarse de valor y descubrieron que el miedo y los posibles riesgos podían paliarse si la experiencia era compartida. Así lo cuenta Elsa:

⁹ Testimonio oral de Martha; se recogió durante las primeras acciones del brigadeo casa por casa a finales de abril de 2008.

“Cuando estamos juntas me siento segura y hago cosas que sola jamás haría”.¹⁰

El acercamiento a otras mujeres, generalmente a las más decididas, provocó seguridad y confianza en sus compañeras, permitiéndoles ejercer intermitentemente su derecho a hablar, proponer y debatir. Otras eligieron usarlas como escudo para justificar su dependencia, lo cual explicaban con frases como “primero las veo” o “para agarrar experiencia”. El lunes 21 de abril Cristina esquivó la oportunidad de mostrarse: “[Habla] tú porque a mí me da pena. Además, a ti te sale mejor, tú sabes más que yo”.¹¹

Este tipo de auto-percepción refrendaba el miedo reforzando la idea de un único saber válido, considerado ajeno. Ello minimizó a algunas brigadistas invalidando su presente, ya que anulaba sus propias concepciones en tanto que alternativas para interpretar y traducir el acontecer social. La auto-negación conformó prácticas y relaciones sociales que se estructuraron suponiendo incapacidades, pues no se consideraban creíbles y, por ello, se *invisibilizaron*. La incredulidad sobre sí mismas produjo *anonimatos*, toda vez que canceló su voz obligando a que sus opiniones, juicios y experiencias alternativas fueran asumidos bajo la ignorancia y la ausencia.

En este sentido, el primer punto para el proceso de edificación de un espacio público democrático implicaría el concebir la

posibilidad de reconocer la valía de los propios puntos de vista para dignificarlos frente a otros, aparecer en lo público, salir del anonimato y convertir la ausencia en presencia.

SEGUNDA SOCIOLOGÍA DE LAS AUSENCIAS:

EL YO RESIDUAL

Mientras la invisibilidad cobijaba y producía escondites para la identidad de ciertas mujeres, las actitudes protagónicas de otras contribuyeron en sentido contrario a imposibilitar su aparición en el espacio público, pues cancelaba la posibilidad de que se expresasen. Tal conducta afirma tácitamente que el saber no lo pueden tener otros, lo cual quedó claro durante las acciones de brigadeo –registradas etnográficamente el 7 de junio de 2008 sobre la calle de Tamaulipas–, donde dos señoras increparon a un automovilista que se había detenido a escucharlas:

SEÑORA 1. La verdad es que se quieren robar el petróleo. Con la reforma de Calderón se quiere beneficiar a unos cuantos, ahí está el caso *Mouriño* y sus contratos familiares. El petróleo nos pertenece a todos los mexicanos, ¿por qué la clase en el poder quiere hacer negocio con él? Nos *bombardean* con que se va a acabar, que necesitamos invertir para extraerlo de aguas profundas, pero como no tenemos dinero necesitamos apoyo del extranjero, y eso es privatizar.

SEÑORA 2. Nunca se nos dice qué ha...

SEÑORA 1. [Grita] ¿Qué hacen con los excedentes petroleros?, ¿qué ha hecho el gobierno? No sabemos. Con Fox se obtuvieron 335 mil millones de dólares de petróleo. En 2006, por los incrementos de los precios del petróleo a nivel mundial,

¹⁰ Testimonio oral de Elsa.

¹¹ Testimonio oral de Cristina.

México recibió 70 mil millones de dólares extra.

SEÑORA 2. En este año...

SEÑORA 1. [Hablando fuerte] El Congreso hizo un presupuesto considerando que el barril costaría 49 dólares y se ha llegado a vender en más de 130; exportamos más de un millón de barriles diarios.

SEÑORA 2. Y nos dicen que no hay...

SEÑORA 1. [Hablando más fuerte, terminando la frase] ...dinero. Kessel, la secretaria de Energía, dijo que el subsidio a la gasolina se traga todas las ganancias. ¿Qué han hecho con el petróleo, con Pemex, con México?, ¿por qué justo ahora lo quieren privatizar?

AUTOMOVILISTA (HOMBRE). [Interrumpe] Yo podría estar de acuerdo, hay mucha corrupción, pero mi crítica es que no se toca al sindicato. ¿Por qué?, ¿qué acuerdos tiene AMLO con ellos, si tienen unos suel...?

SEÑORA 1. ¡Cómo se le ocurre pensar eso! Andrés Manuel no tiene ningún trato con ellos, ahora lo urgente es detener la privatización.

AUTOMOVILISTA. [Grita] ¿Me dejas terminar? Yo te escuche, ahora tú [escúchame] a mí, ¿no?

SEÑORA 1: [Sin hacerle caso, manteniendo el tono de voz] ¿Se imagina lo que significaría [privatizar] si de cada peso que gasta el gobierno cuarenta centavos provienen del petróleo?

SEÑORA 2: [Grita] Se dejaría de inver...

SEÑORA 1: [Sube nuevamente el tono de voz] Vendría un recorte presupuestal para salud, educación; es renunciar al petróleo como palanca de desarrollo.

AUTOMOVILISTA. Sí, pero lo que intento yo decirte es que el síndica...

SEÑORA 2. El sindicato es corrupto y está desfalcando a Pemex, y Obrador no lo...

SEÑORA 1. Obrador ve más allá del sindicato. Su propuesta radica en detener el desfaldo más grande hecho a la nación.

AUTOMOVILISTA. Oye, yo no puedo discutir así contigo, no me escuchas, ni me dejas hablar. ¿De qué se trata? [Arranca su

coche y avanza. Grita:] ¡Viejas locas! Además, a mí Obrador me cae mal, es un tipo...

La conducta autoritaria dificultó en muchas ocasiones el diálogo en las acciones de brigadeo. Por un lado, se puede atribuir a que los medios de comunicación no brindaron espacios para este discurso alternativo al oficial, por lo cual la confrontación en la calle con perspectivas ajenas a la argumentación del MNDP se convirtió en encuentros catárticos de crítica y denuncia. Paradójicamente, esta necesidad de expresión reprodujo la lógica mediática de anulación de otras perspectivas: la cerrazón crea alejamiento y nulifica las posibilidades de generar empatía y convencimiento.

Por otro lado, el que una brigadista impidiera hablar a su compañera se convirtió en uno de los puntos más denunciados entre las mujeres del movimiento, debido a que al interpelar a la gente se hacía manifiesta la búsqueda de un reconocimiento –como por ejemplo el dominio del tema, el compromiso social o la lealtad a AMLO– a costa de opacar o de anular a sus camaradas. La obtención de reconocimiento se construyó sobre la base de exponer la superioridad individual. La aparición de este tipo de protagonismo en el espacio público articuló muchos encuentros, plagados de gritos impositivos que, en ocasiones, se convirtieron en insultos; ello creó un ambiente de violencia entre las brigadistas y dificultó,

además, que otras personas accedieran a platicar con ellas.

En algunas mujeres el miedo afirmó su imposibilidad de actuar; en otras fomentó la aparición de actitudes protagónicas. Muchas aceptaron explícitamente que las subcoordinadoras –sobre todo– fueran quienes hablaran. Una brigadista opinó: “Sí, está bien que sean ellas [las que se expresen]. Además yo pienso igual”. Juicios como este manifiestan el rol secundario o residual bajo el cual ciertas mujeres se percibieron: no se permitían reconocerse como agentes de transformación social y, de esta forma, evitaron su conversión en actrices políticas.

Con el objetivo de impulsar la participación de las mujeres, la Brigada 8 promovió un curso-taller llamado “Argumentar para persuadir”,¹² el cual se dividió en dos etapas. La primera consistió en el curso propiamente dicho y tuvo como objeto organizar y ensayar diferentes dinámicas de participación; para muchas mujeres este ejercicio formativo significó el fortalecimiento de su confianza, pues lo consideraron una garantía de la calidad participativa. La segunda etapa consistió en un taller en el que las participantes llevaron a la práctica los contenidos abordados en el Curso de

Organización Colectiva. El Parque México de la colonia Condesa fue el lugar que se convirtió en el *espacio de aparición* donde ejercitaron sus nuevos conocimientos sobre argumentación y persuasión para interpelar al *Otro*.

Quien no tomó el curso se quedó relegado, al margen. Las mujeres estaban muy organizadas, en grupos, tenían estrategias concretas para abordar a la gente. El objetivo era brindarles seguridad a través de la información presentada para poder enfrentar la calle, aunque creo que el vivir la experiencia de forma compartida reforzó su iniciativa y propició formas de acercamiento bastante lúdicas y propositivas. Además, con ello rompieron muchos prejuicios que tenían sobre la zona [...]. Otras coordinadoras y subcoordinadoras despreciaron el curso-taller, pues creo que la soberbia les hizo decir: ‘Mi sub-brigada no necesita el curso, nosotras podemos solas’.¹³

Se tenía planeado que el curso-taller diera como resultado la organización de las próximas acciones de brigadeo a lo largo de la misma colonia, ya fueran de forma individual o en pareja, durante el tiempo señalado por AMLO: del domingo 27 de abril¹⁴ al domingo 27 de julio.¹⁵ Sin embargo, el curso no bastó para reafirmar la confianza de muchas mujeres, por

¹² Se impartieron varios cursos-talleres a la Brigada 8: el 14 y 17 de mayo de 2008 en el Hotel Meliá; el 26 de mayo en el Auditorio de la Asamblea Legislativa (oficinas del Zócalo); y los días 6 y 13 de junio en el Sindicato de Tranviarios de la colonia Doctores.

¹³ Evaluación de Ana Lilia, organizadora del curso-taller de 17 de junio de 2008.

¹⁴ El domingo 27 de abril se realizó la “Marcha en defensa del petróleo”, del Ángel de la Independencia al Zócalo, donde se anunció la segunda etapa de las acciones de resistencia.

¹⁵ El domingo 27 de julio se realizó en el DF la consulta sobre la reforma a Pemex.

lo que vale la pena profundizar en la forma como se estructuraron las relaciones políticas en la Brigada 8 para obtener algunas respuestas sobre tal auto-negación.

Por un lado, el valor que más enfatizaron los líderes del movimiento fue la disciplina y las mujeres reafirmaron el valor de la obediencia. El testimonio de Angélica sintetiza una opinión frecuente: “La diferencia entre nosotras y las brigadas de hombres es que como mujeres nos organizamos más rápido. Si nos dicen que hay que formarse, cambiar la guardia o hacer una lista, rápido lo hacemos, sin discutir”. Por otro lado, la toma de decisiones siempre fue de tipo vertical: no se promovió la consulta para propiciar la horizontalidad, y si se presentaba no se tenía contemplada una discusión para evaluarla, sino que simplemente se acataba o era votada a *mano alzada*.

En las medidas más importantes tomadas por el MNDP, en las que López Obrador presentaba un plan de acción, la gente levantaba la mano y por votación económica se pronunciaba sobre la propuesta.¹⁶ Respecto de las determinaciones

adoptadas por la Brigada 8 que implicaban permanecer en ciertos lugares o realizar ciertas actividades, algunas mujeres decidían por todas. Por ejemplo, durante el primer día de cerco al Senado, el jueves 10 de abril, se organizó un simulacro ante un eventual ataque policiaco: se ordenó a las mujeres arrodillarse, tomarse la nuca con las manos a mitad de la calle y permanecer así por varios minutos, con el ánimo de producir un impacto mediático y sugerir simbólicamente la idea de que se contaba con un *ejército* de mujeres organizado, consciente de la magnitud de los intereses a los que se enfrentaba y listo para actuar ante cualquier represión. Ahora bien, las subcoordinadoras de la Brigada 8 dieron esta orden sin considerar que más de la mitad del colectivo estaba integrada por mujeres adultas mayores (quienes en su mayoría realizaron el ejercicio sin objeción).

En sentido contrario, durante los momentos más tensos, en los que existía un vacío de liderazgo y las brigadistas enfrentaban solas la situación, emanaron nuevas voces al margen de las dirigentes para

aprobación de las reformas en materia de petróleo en el Senado, las acciones de resistencia civil pacífica hasta lograr que se incluyan las demandas pendientes”. De acuerdo con las cifras oficiales difundidas por Octavio Romero Oropeza, secretario para la Honestidad y la Austeridad Republicana del “gobierno legítimo de México”, 11,999 brigadistas (69.2% de los votantes) optaron por la segunda opción, mientras 4,713 (27.2%) por la primera. Se contabilizaron 625 votos nulos. Sin embargo, el 28 de octubre, día de la aprobación de la Reforma Energética, acudió al Senado menos de la mitad de los votantes.

¹⁶ Con excepción de las votaciones del 22 de octubre, en las que se dio tiempo a la discusión, se instalaron 111 casillas en los alrededores del Hemiciclo a Juárez y votaron 17,337 personas, a quienes se presentaron dos opciones impresas en una papeleta: La primera: “Aceptar lo hasta ahora logrado, vigilar que se cumplan los compromisos y seguir luchando para evitar cualquier retroceso que signifique violar la Constitución, privatizar o que continúe la corrupción en Pemex”. Y la segunda: “Iniciar, desde mañana mismo, antes de la

reintegrar el orden en la brigada. El que algunas mujeres asumieran temporalmente el mando propició aún más el desconcierto, pues dio lugar a críticas y a cambios abruptos que anularon sus decisiones, por lo que su desatino era exhibido frente a la orden dictada desde la legitimidad del poder. De esta forma se interrumpió cualquier brote de autonomía para organizarse en el espacio público y se canceló todo atisbo de credibilidad fuera de los liderazgos; en otras palabras, se dependía de éstos para tomar las resoluciones más elementales.

Por ejemplo, entre las acciones de la toma al Senado, sobre todo en el primer día –jueves 10 de abril–, se presentaron por la mañana enfrentamientos en la calle tomada por las brigadistas con las personas que pretendían ingresar a su lugar de trabajo o a realizar compras. La orden había sido “no entra nadie”; sin embargo, entre los empujones y los gritos se escucharon argumentos como “me van a descontar el día”, “tengo que hacer mis compras”, o “si no llego a la oficina me van a despedir”. Las mujeres que custodiaban la barricada en la calle de Tacuba decidieron dejar entrar a quienes no parecían gente del Senado (la formalidad de su atuendo fue el criterio de selección). Al darse cuenta las líderes del ingreso a la calle de personas ajenas al MNDP, reforzaron la orden de que nadie entrara; ello generó mayor inconformidad por parte de quienes pretendían pasar el cerco y puso en evidencia lo ineficaz que resultaba

decidir de forma autónoma. Cabe señalar que a partir del tercer día de la toma al Senado el ingreso a la calle se fue flexibilizando a grado tal que, finalmente, ya no fue necesario resguardar la calle: el cerco se convirtió en una acción simbólica.

Dentro de esta estrategia de mantener la disciplina había, además de las mujeres facultadas para emitir órdenes –coordinadoras, subcoordinadoras y enlaces–, otra jerarquización establecida al interior de la Brigada 8, bajo la cual las brigadistas fueron clasificadas de acuerdo con su nivel de participación, utilizando como criterio su disponibilidad para colaborar en las acciones acordadas. Atendiendo al sobrenombre de la Brigada, *Enaguas profundas*, se dividió a las integrantes de la organización en:

1. *Aguas Someras* (AS): aquellas que por sus actividades podían participar sólo ocasionalmente. Quizá cooperaban con apoyos materiales, como comida, o desde su casa servían como centro de comunicación para el enlace o la difusión.
2. *Semi Sumergibles* (SS): aquellas que tenían la posibilidad de actuar en horarios establecidos, desde algunas horas hasta un “medio tiempo”.
3. *Aguas Profundas* (AP): aquellas que contaban en cualquier momento con

la disponibilidad para actuar: podían acudir a un llamado a las cinco de la mañana o permanecer en el sitio todo lo que durara la jornada.

Esta clasificación dio lugar a una fragmentación interna en la que simbólicamente se valoraba el *nivel de compromiso*. El que las brigadistas acataran el lugar asignado a cada una afirmó una organización articulada en función de una estructura jerárquica, cuyo patrón diferencial establecía que a mayor grado de experiencia, mayor nivel de compromiso. Esta fórmula fue asumida como una orden, por lo que difícilmente podía considerarse valorada una propuesta de acción o idea emanada de una mujer catalogada como *Agua Somera*.

Lo alarmante de esta reproducción diferenciada es que demuestra históricamente que a partir de la asimilación de las jerarquías se sostienen las estructuras de control oligárquico y también quienes se afirman a través de ellas, sustentando la inferioridad de algunos grupos. Así, con ocasión de un proceso de enseñanza-aprendizaje como este, la asimilación (re)produce la inferioridad de las mujeres, los indígenas y los campesinos. Es decir, bajo esta lógica de separación e *inferiorización*, ya sea a través del castigo por incursionar al margen del liderazgo o mediante el establecimiento de grados de experiencia, se definieron los niveles de compromiso y

confianza, y junto con ellos se refrendaron nuevas ausencias en la participación.

Otro rasgo que operaba en la dinámica de la estructura de la Brigada 8 evidenció un criterio tácito para la legitimación de los liderazgos. No pasa inadvertido que se ubicaron líderes a mujeres que, bajo la máxima weberiana, *obtenían la obediencia de las demás*, permitiéndoles ordenar acciones y señalar líneas de interpretación. Este criterio tiene como fundamento el saber; con éste se definió el rumbo colectivo y se decidieron las acciones que debían emprender. El saber no se producía *desde* ni *para* la brigada, sino que fue ajustado o adaptado de acuerdo con las pretensiones de los líderes principales del MNDP; por lo tanto, el acceso al centro de toma de decisiones dependió del contacto directo con las personalidades del movimiento. El *saber lo debido* se determinó en razón de la cercanía que tenían unas cuantas líderes con la cúpula mayor y, en consecuencia, obtuvieron el reconocimiento como autoridades para ejercer el poder de mandar y ser obedecidas.

Esta relación jerárquica dio lugar a la formación de élites que respaldaban sus órdenes citando su lugar de cercanía. Ejemplo de ello son los diálogos que comúnmente iniciaban con las frases: “Noroña dijo...”, “Jesusa nos comentó...”, “Obrador nos pide...”, entre otras. Los ejes de la superioridad se conformaron según la cercanía con el punto de origen de la información; es decir, adquiría más autoridad lo que provenía directamente del

poder, en cuya cima se encontraba el pensar, el sentir y el desear de AMLO.

Bajo esta lógica se construyó y fomentó una *mayoría*, cuyas relaciones reprodujeron el formato de la obediencia. Ante el desconcierto que generó la coyuntura, se aceptó someterse a lo que otros opinaban que se debía hacer –frente al Senado, la Cámara de Diputados, en las calles, en las concentraciones, etcétera–, lo que dio lugar a un culto del saber selectivo en un contexto de desinformación.

Alicia,¹⁷ quien constantemente destacó entre las brigadistas, es representativa de esta situación. Siempre llevaba consigo dos fotografías: en una aparece recibiendo un abrazo de López Obrador durante una reunión; en otra, dando un beso a Alejandro Encinas durante su campaña por la presidencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Las imágenes forman parte de su tarjeta de presentación. Es para ella un orgullo hacer evidente esa cercanía, que a pesar de lo momentánea quedó retratada para la posteridad. Aunque su papel dentro de la brigada no fue de líder, Alicia ganó la confianza y admiración de sus compañeras. La cercanía al liderazgo se reprodujo como una estrategia que les garantizó su propia importancia para con el resto, de tal forma que buena parte de las anécdotas que circulan entre ellas gira en función de “haber estado al lado de”, “aparecer en la foto con” “saludar a”, etcétera.

El testimonio de Juana¹⁸ también ejemplifica lo dicho: “Mi vida cambio cuando López Obrador me tocó: estábamos haciendo una valla para que pasara. Fue durante las acciones contra el fraude y él se dirigió a mí, tocó mi mano y sentí su fuerza, me transmitió su coraje; desde entonces yo participo”. Situaciones como estas hacen evidente que los signos de valor, de reconocimiento y de dignificación de muchas brigadistas se construyeron en función de lo que el líder les permita ser y hacer.

Según lo apuntado, la segunda fase del proceso de mudanza/tránsito hacia la ciudadanía supone: a) concebirse y vincularse con base en la pertenencia horizontal al colectivo; es decir, afirmar que quienes están antes o atrás también están ahora con nosotros; y b) que actuar implica aceptar que se avanza y se dirige en conjunto; es decir, que asumir cierto liderazgo no implica impedir la acción de los demás. De esta forma, el nuevo reto consiste en aprender a ceder espacios de participación a otras mujeres y a romper el supuesto de que la cercanía al poder brinda el saber sobre el rumbo colectivo; entonces se podrá empezar a reconocer que otras también pueden saber y, por tanto, que es preciso argumentar y convencer para actuar colectivamente, sin importar el lugar que se ocupe en la estructura.

¹⁷ Testimonio oral de Alicia.

¹⁸ Testimonio oral de Juana.

TERCERA SOCIOLOGÍA DE LAS AUSENCIAS:

LA INFERIORIZACIÓN

Otra característica colectiva de la Brigada 8 es que, como parte de su identidad, recurrió a la manifestación exagerada en sus formas de acción política, una especie de *teatralización estratégica*, quizás entendible por el gran número de artistas que participaron en ella, o bien porque en cada una de sus reuniones era fomentada la desinhibición del grupo. Es el caso de las mujeres que se manifestaron sin pudor, por ejemplo, al escuchar la *Cumbia del petróleo*,¹⁹ en el Zócalo, el Hemiciclo a Juárez, las calles de Tacuba o el Monumento a la Revolución: su baile contagiaba a otras. Durante los eventos, las más jóvenes simulaban ser perseguidas; corrían y se detenían para alertar a la gente con gritos desesperados: “Auxilio, socorro, nos roban el petróleo”. También se formó la Orquesta Disfónica con garrafrones de agua y batacas de hule para acompañar la canción lema de la brigada *Nos tienen miedo porque no tenemos miedo*, compuesta y dirigida por

¹⁹ Que a la letra dice: “La expropiación petrolera venimos a celebrar / se sabe en el mundo entero / y al pueblo se le oye gritar: / ‘somos millones de gentes / es un clamor popular / más vale que no lo intentes / no se va a privatizar / lo dicen los mexicanos / en la tierra y en el mar / el petróleo mexicano no se va privatizar. / Impusieron al *Pelele* pa’ poder privatizar. / ¿Cómo así que lo impusieron? / Sí, ¿no te enteraste? / ¿por qué? / Pues pa’ poder privatizar. / Sólo es un *Pelele*, / míralo en la tele. / Hay algo que sí sabemos, / nadie nos puede engañar: / el petróleo mexicano no se va privatizar”.

Liliana Felipe y Jesusa Rodríguez. Además, se utilizaron disfraces para llamar la atención. Un recurso que llevó a Rachel, durante todas las acciones, a vestir como charra mexicana o como petrolera industrial; justificaba su preferencia con estas palabras: “Cuando regreso a mi casa la gente me pregunta por qué voy vestida así y eso me permite explicarle lo que está pasando”.²⁰ Sin embargo, no únicamente los referentes al *adelismo* fueron útiles, para el atuendo servían las máscaras de Calderón o Elba Ester Gordillo que tenían la misión de provocar risas e insultos, o bien admiración y envidia al exhibir aretes, collares, medallas, rosarios, escapularios, pulseras, anillos y demás alhajas del *merchandising* alusivo a AMLO o al MNDP, como una especie de insignias conseguidas a lo largo de la lucha.

En la Brigada 8 apareció la heroína defensora del petróleo llamada *Super Adela*, quien combatía para proteger el petróleo mexicano. Usaba una capa, guantes, peluca, lentes y botas altas de color negro chapopote; se encargaba de organizar las consignas y encabezar marchas. El resto de las mujeres de la brigada generalmente respetaba el color blanco del uniforme, aunque el color provenía de las grandes banderas mexicanas, los altares portátiles de López Obrador o bien cartulinas que cargaban decoradas con frases como “Obrador eres mi Dios”, “Obrador eres nuestro Juan” o “Siempre iremos contigo”. Con

²⁰ Testimonio oral de Rachel.

tales recursos se montó un teatro en donde las mujeres pertinentemente supieron ir del *clown* al drama, pasando por la solemnidad y la simpleza.

El ánimo festivo y de histrionismo que caracterizó a la Brigada 8 disputaba con otras brigadas el protagonismo por ocupar los primeros lugares en los mítines o encabezar una manifestación. El objetivo era siempre estar al frente, al lado o atrás “para ver, oír y, si corro con suerte, recibir un beso o abrazo de López Obrador”, refiere Mónica.²¹

Así, la identidad se construyó como una *estrategia de negociación* que competía con el anonimato, donde el cuerpo se convirtió en el recurso que solicita atención y, cuando ésta se lograba, aparecía en ellas la esperanza de que la prensa lo difundiera. Si no era el caso, al menos se contaba siempre con Lucía, quien cada domingo retrataba con su cámara fotográfica a las brigadistas que lograban acercarse al líder a cambio de cinco pesos.

Presentar a la identidad política de este colectivo como una estrategia de negociación implica también presentar el género como un recurso radicalizado, ya que la intención de hacer evidente su distinción y hacer aparecer a las mujeres en el ámbito público provocó situaciones extremas. Las acciones que les fueron encomendadas se interpretaron como una exclusividad, motivo por el cual a los acompañantes varones de algunas de ellas

—esposos, hijos, amigos, parejas— se les impidió el paso a los lugares ocupados, como a la sesión que se realizó en el Club de Periodistas el domingo 20 de abril, a las acciones de resistencia en el cerco al Senado o a la colonia Condesa durante el brigadeo.

Las mujeres de guardia decían a los hombres: “Tú no entras, espérala afuera”, o “No llames al desorden, respeta la decisión de Andrés Manuel”, según las palabras de Elena.²² También se dirigían a las propias mujeres: “Oye le puedes decir a tu hijo que se salga”,²³ como le pidieron a Gloria; a Cristina le ordenaron: “Tu marido no puede estar aquí, dile que te espere en otro lado”.²⁴

Cabe destacar que estas actitudes se presentaron, sobre todo, durante el inicio de la organización por género de las acciones del MNDP. Sin embargo, a pesar de que se fue permitiendo el acercamiento, ya sea por la necesidad de unir fuerzas ante el desgaste del movimiento o por la frecuente insistencia de los acompañantes, se debe señalar esta forma de reproducción de barreras simbólicas en la construcción del espacio público bajo criterios privados, pues el espacio conquistado por el constituido poder femenino repitió la criticada historia de exclusión masculina y dio lugar a descontentos e incomodidades. Para muchos resultaba doblemente absurda esta

²¹ Testimonio oral de Mónica.

²² Testimonio oral de Elena.

²³ Testimonio oral de Gloria.

²⁴ Testimonio oral de Cristina.

radicalización, ya que los varones también pertenecían al MNDP.

Además del género, otra noción reiteró los significados de *inferiorización* y articuló prácticas de exclusión: la clase. Algunos lugares comunes en la percepción de las mujeres de la Brigada 8 acerca de las personas a quienes interpelaban en la calle –principalmente durante las acciones de brigadeo–, originó nuevas barreras. Georgina y Elvia comentaron:

La gente más *roñocita* de aquí es la que no nos recibió el volante. Sí, esos tipos que estaban en el restaurante trabajando como Valet Parking, ¿cuánto pueden ganar? De sólo verles las chancas que traían, me dije, ‘Con razón se hacen los ofendidos, pues piensan que si te haces pasar por panista perteneces a la alta sociedad’. A nosotras nos miraron como diciendo ‘¡qué nacas, qué horror!’, y se burlaron diciendo ‘Ah, es que son las viejas de *López Habrador*’ [...]. En cambio, personas mucho muy honorables, gente de dinero, son las que nos aceptaron el volante.²⁵

Afirmar las diferencias al evaluar al *Otro* por su apariencia es un recurso que, por un lado, les permitió paliar la agresión o violencia recibidas; por otro, hizo evidente la imposibilidad de considerar las diferencias políticas con base en la igualdad; es decir, en un ejercicio alternativo de la política que implica hacer a un lado las jerarquías culturales

que producen subordinación y sometimiento para poder construir puentes de intercambio. Tal imposibilidad llegó a generar violencia, como lo muestra el siguiente ejemplo durante la toma al Senado. Una joven empleada de la perfumería lavaba el piso de la banqueta como cada mañana; fue increpada por una brigadista, Hortensia –de aproximadamente 60 años, maquillada, con un elegante peinado y teñido su cabello de rubio; residente de Coyoacán y madre de una subcoordinadora–, le dijo: “Oye, no laves, qué no ves que si la gente que no puede pasar ve que hay actividad va a querer entrar”. La joven le respondió: “Señora, es mi trabajo”. La brigadista, enojada, repuso: “¡Cuánto puedes ganar, estúpida! ¿Qué no ves que si privatizan el petróleo te vas a quedar sin trabajo?”. La muchacha concluyó: “¡Vieja loca, pues ojalá lo privaticen!”.

Como se ve, estos encuentros fueron marcados por la actualización de un orden clasificatorio naturalizado, cuyo objetivo era la *inferiorización* de los *Otros* que piensan y actúan diferente. De parte de las brigadistas se puso en evidencia que las implicaciones culturales que acompañan las nociones de clase y género reproducen las barreras que imposibilitan la solidaridad o empatía en la pretendida construcción de relaciones políticas alternativas.

En consecuencia, el tercer punto del proceso de edificación de un espacio público democrático, siguiendo la propuesta de De Souza (2006), pasa por la reflexión sobre la

²⁵ Testimonios de Georgina y Elvia, recogidos el 24 de mayo de 2008 en la colonia Condesa.

naturalización de las formas como se genera el orden, se segmenta y clasifica. La formación de la ciudadanía implica diferenciar lo que es producto de una decisión jerárquica de lo que no lo es, a la vez que desechar las jerarquías; es decir, se trata de articular una especie de evaluación como ejercicio ciudadano para, desde un lugar crítico, afirmar el derecho a decir que “no” cuando sea la jerarquía y no la razón la que intenta imponerse.

CUARTA SOCIOLOGÍA DE LAS AUSENCIAS: EL CONFORMISMO

Una vez que hemos reflexionado sobre la *inferiorización*, analicemos su contraparte complementaria: la superioridad. Más allá de señalar lo obvio, es decir, que afirma al líder, conviene ubicar esta noción como un fenómeno cultural cuyos alcances evidencian nuevas dificultades para la emancipación ciudadana.

Al interior de la Brigada 8 naturalmente emanaban opiniones sobre la figura de López Obrador, querido, admirado y respetado. Se advierte que las brigadistas se encontraban peldaños por debajo del líder carismático. Esta posición las condujo a expresar afirmaciones como “siempre estoy de acuerdo con López Obrador porque él piensa como yo”, o bien “Obrador nunca miente, él siempre dice la verdad”. Ello le otorgó el poder de la certeza eterna a su palabra y, por ende, no se le reconocía la posibilidad de cometer errores; de

esta manera AMLO condujo a quienes así lo percibían a asumir un conformismo generador de nuevas ausencias, pues nulificaba la capacidad de crear o imaginar otras opciones.

Miriam se expresó en los siguientes términos durante la presentación sobre su experiencia en el curso-taller:

Bueno, yo también estoy aquí porque Andrés Manuel me convenció. Él dice que además de hablarnos con las palabras, también nos está dando el corazón [...]. Todo lo que él nos ha dicho se ha cumplido, es como si fuera un visionario: todo lo que nos dice ocurre, todo lo que nos ha pronosticado ha pasado. Es una lucha constante y tenemos que prepararnos y concientizarnos; sobre todo concientizar a los demás porque tenemos que ver por el futuro, no nada más por el presente [y] por los que estamos ahora viviendo, [sino] por los que vienen atrás, si queremos una patria libre, soberana. No queremos una nación que sea una colonia, queremos algo grandioso para este país. Estamos aquí juntas brigadeando como compañeras, pues somos gente noble. Yo creo que por eso estamos aquí, porque tenemos algo de Andrés Manuel.²⁶

Otras afirmaciones aseguran: “Yo siempre pongo atención cuando Obrador nos pide lo que tenemos que hacer, para hacerlo”. Todo ello implica una supresión del análisis que podría realizar cada mujer sobre la pertinencia de la petición tanto como la de las acciones a realizar; dicho de otro modo: se cierra la posibilidad de construir un panorama

²⁶ Testimonio oral de Miriam, recabado el 6 de junio de 2008.

del contexto para insertar en él lo que hace o dice AMLO y evaluar su conveniencia.

Estas concepciones dieron lugar a acciones propias de un pensamiento esencialista, cuya cerrazón pretendió destruir cualquier versión que se interpretara como contraria. Así ocurrió cuando las brigadistas recibieron los materiales impresos del curso-taller. La señora Pérez se dio cuenta de que se citaba un texto del Subcomandante Marcos titulado *De qué nos van a perdonar*,²⁷ pidió la palabra y señaló:

Exijo que sea arrancada esta hoja, pues no podemos permitir que se nos pretenda enseñar con un discurso de alguien que ha estado en contra de nuestro presidente legítimo, Andrés Manuel López Obrador, y en contra del propio Movimiento Nacional por la Defensa del Petróleo. Tenemos que quitarlo porque este curso puede ser una farsa, pues se nos quiere introducir el pensamiento de *La Otra Campaña* zapatista y ellos están contra Obrador.²⁸

El comentario generó polémica y suspicacias entre las asistentes, ante lo cual la

²⁷ El fragmento citado decía: “Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del *perdón* que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas. ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo de que se tenga memoria?”, diario *La jornada*. viernes 21 de enero de 1994.

²⁸ Intervención pública de la señora Pérez.

organizadora respondió: “Compañera, si lees, el título dice: *Ejemplos de preguntas retóricas*”.

Este acontecimiento resulta representativo de muchas actitudes irreflexivas que actualizan la noción schmitteriana que concibe a la lógica de la política bajo dos únicos parámetros: amigo *versus* enemigo. Ante estos extremos, las actitudes irreflexivas pueden ser interpretadas como formas pasivas de sumisión e incondicionalidad, y de este modo se convierten en *ejemplo* para el resto de las personas, puesto que a través de la cerrazón y la violencia de los comentarios de algunas brigadista se amedrentaba cualquier posibilidad de manifestación contraria a mantener la *pureza* del pensamiento de AMLO.

De esta suerte se constituyen las identidades radicalizadas, en las que la lealtad no tiene como origen la necesidad de que se cumpla un favor o dádiva; es decir, la intransigencia no tiene su génesis en la esperanza de un pago en dinero, especie, puesto o servicio. La señora Pérez argumentaba con las mujeres que tenía a su lado: “Tenemos que ser así, para que esto no se pierda, ¡al rato hasta a Calderón vamos a citar!”.

Para estas mujeres la superioridad reconocida y el otorgamiento de su lealtad constituyó parte de una actitud que defendía lo ya ganado: se trataba de cuidar los apoyos del Gobierno del Distrito Federal, defender el petróleo, proteger a la nación de los intereses extranjeros, lo que posiblemente explica la

presencia dominante de adultos mayores y madres solteras en las filas obradoras. En este sentido, no cambiar implica no ceder y negociar es traicionar. Los liderazgos superiores no exhiben públicamente las formas y contenidos de sus negociaciones, que sin duda las hay. En cambio, lo que se presenta es una estrategia que involucra a los participantes en acciones que conducen a fomentar la cerrazón y la intransigencia, pues a pesar de haberles pedido discutir el tema del petróleo en la calle y fomentar la autonomía en la reflexión, el análisis y la crítica entre las brigadistas no formó parte del interés de los líderes.

El cuarto punto del proceso de edificación de un espacio público democrático implica, pues, la *descentralización de la verdad*; es decir, abrir la posibilidad de articular reflexiones con base en diferentes escalas de análisis, conocer experiencias similares producidas en otras latitudes –locales, nacionales y/o globales– así como las opiniones y los estudios relativos desde otra perspectiva, lo cual requiere de formas de conducción ligadas al acceso a diversas fuentes de información para confrontar las experiencias.

QUINTA SOCIOLOGÍA DE LAS AUSENCIAS: LA MARGINACIÓN

Las palabras y actitudes de la señora Pérez evidencian la autoproducción de una especie de *gueto*: un área de separación y de

pertenencia exclusiva. La privatización del espacio público se sustenta en la idea de que todo lo que no es referido a los temas y/o valores por los cuales se lucha no es productivo y, en consecuencia, es considerado como estéril e innecesario. En este contexto, la ausencia se presenta junto con la idea de improductividad, la cual ha propiciado que muchos de los movimientos sociales se conviertan en islas, puesto que se anula la posibilidad vinculatoria y conectiva.

Tal fue el caso de la presencia de mujeres de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), quienes tomaron el micrófono en el Hemiciclo a Juárez cuando se decidía la organización de las brigadas. Entre las brigadistas se escucharon comentarios como: “Ellas para qué vienen, si lo importante es el petróleo”. Igualmente, durante el curso-taller se cuestionó la pertinencia de conocerse: “¿Por qué cada una tiene que decir su nombre, para qué nos pide eso? ¿De qué nos sirve saber nuestros nombres y qué hacemos?”

Jesusa Rodríguez, alentando una noción de resistencia entre a las brigadistas durante la toma al Senado, expresó: “Resistir es un acto heroico y la historia enseña que los héroes son únicos”. De este modo confirmaba entre ellas una concepción de exclusividad que daba lugar a la disputa. En el ámbito externo, esta lógica establece una distancia respecto de las personas que no piensan como yo, porque no le sirven a la lucha; en el interno, da lugar a

enfrentamientos intestinos por el reconocimiento sobre las demás.

Durante el cerco al Senado las mujeres pasaban 12 horas en resistencia antes de ser relevadas por las brigadas nocturnas. La resistencia, en este contexto, se tradujo como “aguante” y no como la defensa de una propuesta; adquirió el significado de sufrir las inclemencias del tiempo, los insultos y empujones de la gente; padecer la incertidumbre de las negociaciones; disimular el hastío. Resistir se convirtió en soportar. De tal forma, los parámetros de la participación y el reconocimiento del grupo se construyeron sobre la base de una intermitente exhibición de heroicidad, capaz de mostrar el dolor que provoca ceder parte de la integridad física y emocional para reafirmar lealtad y compromiso.

Ante ello se propició en las brigadas un ambiente festivo para hacer tolerables las acciones de resistencia y la espera de nuevas instrucciones, por ejemplo en el cerco al Senado. La mayoría de las brigadas utilizaron equipos de sonido para escuchar su propia música, desde trova de los años 70 hasta música tropical; destacó por la persistencia con que se reprodujo la composición de Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe *Nos tienen miedo porque no tenemos miedo*,²⁹ canción-himno de

²⁹ Nos tienen miedo porque no tenemos miedo / porque no tenemos miedo / están atrás / van para atrás / piensan atrás / son el atrás / están detrás de su armadura militar / nos ven reír / nos ven luchar / nos ven amar / nos ven jugar / nos ven detrás de su armadura militar / nos tienen miedo porque no

la resistencia, que se convertía en una plegaria al valor cuya repetición alentaba, por un lado, la idea de una superioridad que sólo se consigue a través de la participación, es decir, con la pertenencia al movimiento; por otro, levantaba el orgullo como fortaleza identitaria en momentos de probable declive o renuncia.

En aras de la resistencia las coordinadoras de Brigada 8 entretenían a las mujeres en actividades colectivas, como bailar, jugar partidos de fútbol (en el cartel que anunciaba uno de ellos se leía: “*Las Adelitas* contra las *Bizcochos*, ¡para todas las que viven y aman la intensidad de la privatización!”). También recorrían las brigadas personajes importantes para el movimiento, tomaban el micrófono con el fin de informar las últimas noticias, expresar su punto de vista sobre el petróleo y manifestar su apoyo al MNDP. Cabe destacar que la mayoría de ellos hizo hincapié en el reconocimiento a *Las Adelitas* por su valor para emprender la lucha; entre ellos: Julio Hernández López, *Súper Adela*, Claudia Sheinbaum, Jesusa Rodríguez, Paco Ignacio Taibo II, Rafael Barajas (*El Fisgón*), Gerardo Fernández Noroña y el propio Andrés Manuel López Obrador –quien no recorrió las calles tomadas durante el cerco al Senado, pero desde la tribuna del Zócalo o en los mítines destacó la labor del colectivo.

Aquello que se articuló como una pedagogía de la dirigencia se reprodujo en las

tenemos miedo / porque no tenemos miedo. / ¡No tenemos miedo!

formas de acción y de concepción política de las mujeres, a través de una estructura de significados que determinó su participación bajo una noción limitada –en principio– al apoyo y, luego, a la mera asistencia. Por lo tanto, la actividad de las brigadistas en la resistencia se fue reduciendo a su sola presencia; se restringió a estar de pie en las congregaciones y tomas de calle, o a levantar la mano en las asambleas.

A pesar de que en la dinámica dominical en el Hemiciclo a Juárez Jesusa Rodríguez intentó advertir la opinión, desilusión o el sentir que la gente grita mientras hablaba, el micrófono siempre permaneció en sus manos: no propició escuchar a otras en las asambleas ni abrió la oportunidad de que hubiera intervenciones para iniciar una discusión. Cabe señalar que en otras brigadas se organizaron internamente círculos de estudio, cuya discusión antecedió al debate sobre la privatización petrolera; no fue el caso de la Brigada 8, en cuyos espacios de reunión se fomentaron ejercicios lúdicos de baile, canto, burla y picardía; se desperdiciaron momentos para la formación de actrices políticas al ejercitar en ellas la capacidad para construir escenarios y/o plantear alternativas, lo cual dificultó su tránsito hacia un pensamiento y acción independientes. Se desconoce si este tipo de pedagogía formó parte de la propia estrategia de dirección del MNDP.

En conclusión, el quinto punto del proceso de edificación de un espacio público democrático radica en la recuperación y valorización de otras acciones que se están produciendo por fuera. El último reto consiste, por un lado, en suprimir la noción ortodoxa de aquello que debe ser productivo, aunque en el fondo oculta o desacredita a lo hecho por el *Otro*; por el otro, en incentivar formas de conducción que promuevan conexiones, inclusiones y nuevos involucramientos.

A MODO DE CIERRE

Es posible afirmar, con base en lo expuesto, que la experiencia del brigadeo de las mujeres del MNDP en 2008 edificó un espacio público articulado bajo esquemas de un modelo autoritario, cuyas formas de conducción y concepción política fueron caracterizadas como subalternas; es decir, imposibilitaron el ejercicio de la autonomía. Este modelo autoritario perfila, de acuerdo con De Souza, una especie de *lógica de reducción*, la cual se conforma como una estructura cultural que asigna posiciones de privilegio y jerarquía, en detrimento de otras lógicas y otras experiencias, en aras de mantener un poder por consenso o por prohibición. En este sentido, el estudio de la subalternidad nos permitió describir la forma como se (re)produjo la *ausencia* en estas mujeres. Dicho concepto implica una concepción que asume que lo que sobra no tiene valor y, de tal modo, actualiza la

idea de que la heroicidad debe ser atribuida históricamente a un solo personaje, y no a la base social actuante que cuestiona una coyuntura.

El principal dique para edificar la democracia en el espacio público es la reproducción de este modelo autoritario. La caracterización de las contradicciones y conflictos que se suscitan en la espacialidad política –como sugiere Daniela Vacherat (2008: 67)– se encuentran en la pregunta por los espacios públicos que tenemos y por la democracia que queremos.

A lo largo de este análisis se ha planteado que, para edificar la democracia en el espacio público, es fundamental (re)construir el (re)conocimiento a través de nuevas formas epistemológicas y de cooperación basadas en el espíritu cívico, que propicien la emergencia de una identidad capaz de afirmar su connotación política; es decir, que no sólo nos dote de la capacidad para mirarnos y posicionarnos en el mundo, sino que además sirva como herramienta de sociabilidad, vínculo, integración y negociación para anclar sentimientos de identificación y pertenencia.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDE, H. (1995), *De la historia a la acción*, Barcelona: Paidós-Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Barcelona.

AUYERO, J., compilador. (1997), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires: Losada.

BOLOS, S., coordinadora. (2008), *Mujeres y espacio público: construcción y ejercicio de la ciudadanía*, México: Universidad Iberoamericana.

DE SOUZA S., B. (2009), *Una epistemología del sur*, Buenos Aires: Ediciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso)-Siglo XXI Editores.

(2006), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), libro en línea disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/edicion/santos/santos.html>

coordinador. (2004), *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, México: Fondo de Cultura Económica.

DI MARCO, G. (2004), “Movimientos sociales emergentes en la sociedad Argentina y protagonismo de las mujeres”, en *La Aljaba. Revista de estudios de la mujer*, segunda época, volumen VIII, Argentina: Universidad de la Pampa, pp. 15-36.

- GUHA, R., editor. (1983), *Subaltern Studies*, Delhi: Oxford University Press.
- IBARRA, P. (2005), *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- MELUCCI, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México.
- PRAKASH, G. (1997), "Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial", en Silvia Rivera Cusicanqui y Rosana Barragán (compiladoras), *Debates poscoloniales: una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Bolivia: Sepsis-Aruwiyiri, pp. 293- 313.
- RABOTNIKOF, N. (2005), *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SCHMITT, C. (1984), *El concepto de lo "político"*, México: Folios Ediciones.
- SPIVAK, G. (2008), "Deconstruyendo la historiografía", en Sandro Mezzadra, compilador, *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*, Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 33-68.
- TAMAYO, S. (2010), *Crítica de la ciudadanía*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Siglo XXI Editores.
- TARROW, S. (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial.
- TILLY, C. (2002), "Repertorios de la acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1843", en Traugott, *Protesta social: repertorios y ciclos de acción de la acción colectiva*, Barcelona: Hacer.
- VICHERAT, D. (2007), "¿Que tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia?", en Olga Segovia (editora), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*, Santiago de Chile: Ediciones Sur. Tomado de www.sitiosur.cl/r.php?id=892 [consultado el 24/05/2011].
- WEBER, M. (1997), *Economía y Sociedad*, Colombia: Fondo de Cultura Económica.